

Presentación

Han transcurrido más de dos décadas desde que con la conducción singular y creativa de Carlos Segreti, se fundó el Centro de Estudios Históricos. En aquella ocasión, el profesor reunió un grupo de ex alumnos, bisoños profesionales, recién egresados, jóvenes llenos de entusiasmo y poco provistos de conocimientos y experiencias. Los congregaba quizás -en alguna medida- la bohemia propia de aquellos tiempos, la aventura de pensar, investigar o de crear y la infaltable dosis de esperanza en publicar, un tanto secretamente cobijada y tímidamente expresada.

La institución siempre se desarrolló con las características peculiares a un ámbito informal de contacto, intercambio y discusión de los diversos problemas históricos que se planteaban, convencidos -sus integrantes- de que el diálogo resulta esencial para el crecimiento y formación profesional. Por tanto, la búsqueda de la excelencia académica y científica se constituyó en una preocupación constante, y ésta se evidenció asimismo en la tarea de publicar que más adelante se emprendió.

El CEH se trazó objetivos bien precisos, inherentes al desarrollo del conocimiento científico de la Historia Argentina y Americana, con especial detenimiento en el estudio de la historia regional, en consonancia con el enclave geográfico desde donde estaba físicamente establecido.

Luego de más de veinte años, no puede afirmarse que constituyó una tarea fácil cumplir con los objetivos propuestos, no obstante, cabe confesar que tampoco es sencillo proseguirla. Aunque mucho se ha avanzado en la labor concreta y variada, personalmente considero que la más importante es haber conseguido trazar una trayectoria en materia editorial.

Hasta el momento, el Centro de Estudios Históricos, que hoy lleva el nombre de su fundador, tiene editados 23 libros, 14 series documentales y 27 cuadernos de trabajo. Publicaciones dedicadas a diversos aspectos de la Historia nacional y provincial, como asimismo los referidos a temáticas internacionales -y en menor medida- las europeas.

La empresa de publicar, que en un comienzo se planteó como un anhelo difícil de alcanzar o una esperanza con perspectivas lejanas, paulatinamente fue aproximándose a su concreción. Esto se consiguió a medida que el grupo se consolidó -no sin sufrir desgajamientos y posteriores reconstrucciones-, se profundizaron estudios e investigaciones, se sucedieron las vivencias en ámbitos académicos y científicos, se concretaron algunos proyectos y se amalgamaron los afectos, entonces el emprendimiento soñado se materializó.

Después de superada una larga jornada, la presente etapa del CEH nos en-

cuentra mayores, aunque no menos emprendedores y sin abandonar la primigenia faceta intelectual aventurera que siempre apunta a difundir las nuevas investigaciones, con profesionalismo no carente de idoneidad.

El Anuario del Centro de Estudios Históricos que hoy presento, reúne parte de aquellos sueños y algunos logros. En efecto, esta publicación lo es por sí misma, dado que significa reunir un valioso esfuerzo intelectual de quienes produjeron los artículos que se ponen consideración del lector, luego de superar la habitual porfía financiera que parece ya incorporada al quehacer editorial, transformándolo en una arriesgada y azarosa obra.

Este primer Anuario, se estructuró en base a cuatro dossier temáticos previamente propuestos por los coordinadores que ha permitido montar un igual número de apartados sobre cuestiones tales como *Sociedad y conflictos en América colonial. Siglos XVI al XVIII*, *Historia agraria*, *Las finanzas públicas y privadas. Siglos XIX y XX*, y *Argentina y sus vecinos*, habiendo concurrido en su elaboración, colegas de reconocida experiencia.

Asimismo, se ha contado con otros artículos aceptados por nuestros asesores, aportes que no siendo compatibles con las temáticas elegidas para los dossier, constituyen interesantes contribuciones, que han sido incluídas en la sección *Colaboraciones*.

En las últimas páginas del Anuario, se ofrece la sección *Reseñas bibliográficas* en la que intervienen tanto jóvenes como avezados profesionales para comentar la producción historiográfica leída y que se considera de interés conceptuar y difundir.

El comité editorial del Centro de Estudios Históricos propuso, en este primer número del Anuario, ceder el espacio que podía ocupar la posible producción de algún integrante de esta institución, para que fuera aprovechado por nuestros capaces colegas, tanto los asesores como los evaluadores, además de otros profesionales pertenecientes a distintos núcleos dedicados a la investigación histórica.

Los dossier que se publican presentan colaboraciones por demás interesantes y valiosas. Como todo trabajo de investigación encuentran respuestas, análisis y explicaciones acordes a las hipótesis y a los planteos de cada autor, pero -esto resulta interesante para el editor- además su lectura descubre interrogantes, nuevas perspectivas y enfoques para continuar indagando el pasado.

Esta es una publicación con tendencia pluralista, sin exclusiones de ningún tipo y naturaleza, que sólo exige calidad y seriedad científica. Se encuentra abierta a todas las ideas y corrientes historiográficas, con la sola condición de reunir los requisitos peculiares del sistema de admisión mediante el referato previo de colegas especializados en temas afines, que procuran con su intervención mejorar el nivel de la producción. Por lo tanto, teniendo en cuenta estas consideraciones, creo propicia esta oportunidad para invitar a todos aquellos que deseen acercar críticas, comentarios, ideas, debates y nuevos temas en preparación, que se estimen útiles y constructivos, los que seguramente serán bien recibidos para enriquecer la edición del próximo Anuario.